

FILMS SELECTOS



La pequeña Dorothy De Borja, de «La Pandilla» conquistando, sin duda para una nueva travesura, a su compañero Chubby Chaney, que por lo satisfecho, ignora si aude que «Por a boca muere el pez».


Ayuntamiento de Madrid

EN ESTE NÚMERO:

Para alcanzar la luna. — El cine y la moda. — Mujeres bonitas, etcétera.
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



AÑO II N.º 49
19 de septiembre de 1931



**¿Debo fingir amor,
engañar para ser-
vir a la Patria?
¿Por qué no?
¡Lo haré!**

Marlene Dietrich,
en una escena de la película Paramount: «Fatalidad».

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
ELHOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375.
Seis meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. 19.



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

1931-1932

DESPUÉS del pacífico interregno que inevitablemente impone el verano al cinematógrafo, nos encontramos ya, definitivamente, frente a la temporada de 1931 a 1932. Y tras esa cifra de mágica novedad — 1932 — vamos concibiendo, ilusionados, la esperanza de una temporada de óptima cosecha cinematográfica.

A diferencia de la temporada finida — tiempo ingrato y desconcertante en que apenas si se sabía hoy lo que podría estrenarse mañana —, las casas productoras nos presentan ya todo un programa para atender las exigencias de la temporada. No es que se sepa a ciencia cierta «todo» lo que se ha de proyectar — y, a lo mejor, ni se habrá rodado siquiera todavía la obra culminante del año —; pero sí puede dilatarse la vista sobre ese horizonte cinematográfico hasta distinguir con bastante claridad las fases que ofrecerá la nueva temporada de cine mudo, sincronizado y hablado.

Esta ventaja de poder mirar serenamente hacia el mañana es un positivo descanso para cuantos intervenimos en un sentido u otro en el cine, y constituye — ¿por qué no? — una garantía para el mismo público aficionado. Porque en años de abundancia de producción es fácil seleccionar las películas para intercalar — disimuladamente — las malas entre las buenas, pero en años de escasez de recursos cuesta lo indecible trampear la situación para no defraudar al público en su legítima pretensión de que le den buenos programas.

Buscando un símil que sinteticé gráficamente el período pasado, podemos decir que, de 1930 a 1931, hemos estado recorriendo una carretera abierta en terreno sumamente abrupto y montañoso. A cada recodo que el camino presentaba, a cada curva que tenía que salvarse con extrema precaución, esperábamos hallar un aspecto del paisaje que por su belleza, agreste o cultivada, nos compensara de las fatigas y peligros del camino; mas, lejos de ello, las decepciones se sucedían ininterrumpidamente, hasta producir el cansancio y el des-

ánimo para seguir esperando cosas mejores. Es decir: la cinta más esperada traía consigo deficiencias en demasía; la más pomposamente anunciada duraba cuatro días contados en el cartel; la que aparecía sigilosamente en la pantalla, sin bombo ni platillos, venía ya tocada de alguna enfermedad mortal que apenas si le daba de vida el tiempo justo y cabal para ser retirada a la primera proyección; y, en fin, la que desde lejos ofrecía mayores garantías de éxito que las demás resultaba, en fin de cuentas, un deplorable efecto de aquellas «segundas partes» que nunca fueron buenas.

Afortunadamente, para la temporada que acabamos de empezar se presentan mucho mejor las cosas. Siguiendo el mismo símil del camino que se recorre, podemos también decir que, en este momento, vamos adelantando por una carretera perfectamente trazada en línea recta, desde la cual se distinguen, en lontananza, deleitosos parajes de fronda y frescura, verdaderos atisbos de una producción perfecta y refinada, como resultado de un progreso consciente del arte.

De momento, cada casa productora cuenta para la temporada con un caballo u otro de batalla. En unas es el nombre del director consagrado por obras de maravillosa realización; en otras es el artista que ayer, al empezar, auguraba mucho bueno para el cine y hoy, al actuar de nuevo, confirma colmadamente todas las esperanzas; en algunas es, simplemente, la presentación de una estrella recién descubierta, el desarrollo de un tema original que da valor a un film, la aplicación de una técnica que rectifica inveterados procedimientos.

Podremos llevarnos, tal vez, este año, decepciones más o menos punzantes, nos llevaremos sin duda algún chasco con lo que esperamos como de suma perfección y novedad; pero por encima de todo ello brillará, esplendorosamente, el trabajo que — Lubitsch, Sternberg, Murnau, King Vidor, Fritz Lang... — nos tienen ofrecido para engrandecer su tradición de magos del cine.

LORENZO CONDE

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15
AMÉRICA Y PORTUGAL:
Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desee suscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del subscriptor)

de
(Fecha)

de 193

Films Selectos sale cada sábado

Ayuntamiento de Madrid

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

344. — *Greta Singarbo* quisiera que algún amable lector o lectora le copiara en francés la letra que cantaba *Mauricio Chevalier* en *El desfile del Amor*, que se llama «Paris yo te amo». N. de la R. — Se ha publicado ya.

También quisiera que le dijeran la opinión que tienen de las películas alemanas marca Ufa y si hay alguna que se pueda comparar con la opereta *El desfile del amor*. Y qué opinión tiene de *Greta Garbo*, *Mauricio Chevalier* y *Jeanette McDonald*.

345. — Un curioso desearía conocer detalles de la vida artística del actor español *Martin Garralaga*, intérprete de *Sevilla de mis amores*, y lista de las últimas películas por él interpretadas, así como su biografía.

346. — Dice A. G. P.: ¿Hay alguna simpática lectora que pueda indicarme la dirección de *Conchita Montenegro*?

347. — *Labios rojos* quisiera saber si entre los simpáticos lectores de esta revista hay alguno que sepa el reparto de la película muda, cuyo título no tiene seguridad de si es *Bajo el sol de Monte-Carlo*, o *En el suelo de Monte-Carlo*.

Y también si hay alguno que tenga la fotografía de *George O'Brien* y la quiera cambiar por otra que prefiera.

348. — *Jean Mural* dice: ¿Habría algún lector de esta amena revista que supiera la biografía de *Evelyn Brent*?

Al mismo tiempo agradecería que me dijeran el reparto de las siguientes películas y la marca a que pertenecen: *El príncipe Fazil*, *La cabaña del Tío Tom*, *La mujer comprada*, *La Iliada*, y *Por la patria*. Gracias por adelantado.

349. — *Montecarlo* desea saber lo siguiente: Encontrándose en vías de fundar una fábrica de X, desearía bautizar los productos con nombres de artistas cinematográficos y llevo escrito a *Greta Garbo*, *Maurice Chevalier*, *Imperio Argentina*, *Bebé Daniels* y no tengo contestación alguna.

¿Habría algún amable lector o lectora que pueda contestarme por medio de esta sección (o a esta dirección: J. A. L., Marcón, Pontevedra), cómo debo escribirlos o qué debo hacer para que me contesten?

Al o a la que me lo indique, le quedaré agradecidísimo.

350. — *John D'Arlons* solicita contestación a las siguientes preguntas:

¿Quién es la protagonista del nuevo film de *Maurice Chevalier*, *The smiling lieutenant* (El risueño teniente), que se está proyectando en New-York y cuyo director es *Ernst Lubitsch*?

¿Cuáles son las películas mudas de *Jeanette Mac Donald* y de *Greta Garbo*?

Quedaría agradecidísimo a quien me mandase una foto de *Maurice Chevalier* o de *Jeanette Mac Donald*, a las señas siguientes: J. B. Romero, Cuesta del Rosario, 5, Sevilla.

Aprovecho gustoso esta ocasión para poner a la disposición de los lectores de esta revista mis modestos conocimientos cinematográficos.

351. — *Soñador* agradecería infinito al lector que le remitiese una foto de *Rodolfo Valentino* y *Billie Dove*, así como el nombre de algún libro de maquillaje, danzas y declamación.

También desearía saber si aun se celebran concursos para artistas de cine en España.

352. — *Guisasola* solicita contestación a estas preguntas:

¿Ha hecho películas habladas la bella *Betty Amann* y cuáles han sido?

¿Quiénes trabajan con *Joan Crawford* en la película *Virgenes modernas*?

¿Cómo es que entre las películas de *Billie Dove* no nombra *Llamas de Juventud*? (Esta pregunta particularmente para *Herminio Toledo*).

Muchas gracias anticipadas para el que conteste a estas preguntas, y le complaceré en lo que pueda.

En breve se pondrá a la venta el

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

353. — Una *donosliarra* agradecería al amable lector o lectora que le enviase por medio de esta revista la biografía de *Carmen Larraute*, su carácter, vida privada, etc.

354. — *Eloy Carmona* quisiera saber si entre los lectores de esta revista hay alguno que sepa la letra de «Recordar», «Dorita» y «Junto al Paraná», que canta *Imperio Argentina* en *Su noche de bodas* y *Cinópolis*.

Si alguno lo sabe y quiere mandarlo, lo puede hacer por este mismo procedimiento.

Quedo agradecidísimo de quien así lo haga.

355. — Cambiaría con señorita lectora de esta revista, fotografías de artistas de la pantalla (masculinos), por artistas femeninos o periódicos de cine. Mis «fotos» son traídas de América y algunas con autógrafo.

Escribir a *Lualrof del Infrascis*, Facultad de Medicina, Valladolid.

356. — J. L. G. desearía le contestasen a las siguientes preguntas:

La biografía de *Imperio Argentina*, sus principales películas, desde cuándo se dedica al cinematógrafo y su dirección.

La letra de la canción «Recordar» que canta en la película en español *Su noche de bodas*.

CONTESTACIONES

314. — Un cara dura comunica a *Dos niñas bien* que *Alice White* es rubia. La *Zarina de Casanova* o el galante aventurero es *Susanne Bianchetti*. *Malcom Tood* ha filmado: *Suzi Saxofón*, *La revancha del amor*, *El carnaval de Venecia*, *André Corneli*, *Hijos de Israel*, etc. Estoy a su disposición para las preguntas que quiera dirigirme referentes al cine.

315. — Un *sortiano* remite para *Nitsuga Lig* la biografía de *Antonio Moreno*, ya publicada en los números 36 y 43 de esta revista. Y termina: En cuanto a su primera demanda no me es

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

Cada año se agota la edición a los pocos días de ponerse a la venta

Solicite V. un ejemplar con anticipación

Precio único: TRES pesetas

posible complacerle por carecer de datos. Estoy a su disposición, *Agustín Gil*, digo *Nitsuga Lig*. Perdona que haya leído al revés.

316. — Un *sortiano* también contesta a *Francisco*: Los principales artistas cinematográficos españoles son: *Ernesto Vilches*, *Ramón Pereda*, *Maria Fernanda Ladrón de Guevara*, *Imperio Argentina*, *Valentin Parera*, *Rafael Rivelles*, *Rosita Moreno*, *Conchita Montenegro*, *José Crespo*, *Juan de Landa*, *Maria Tubau*, *Rosita Ballester*, *Julio Peña*, *Félix de Pomés*, *Maria Luz Callejo*, *Elvira Morla*, *Romualdo Tirado*, *Maria Alba*, *Virginia Fábregas*, *Luna Alcañiz*, *Carmen Guerrero*, *Gilbert Roland*, *Carmen Vianca*, *Pedro Larrañaga*, *Rosita Díaz Jimeno*, etc.

317. — El mismo facilita a *El speaker Delcine* *Risueño* los datos siguientes: El verdadero nombre de *Clara Bow* es *Sarah Francis*. Nació en Brooklyn el 8 de agosto de 1905. En 1925 celebró un concurso de belleza, conquistando *Clarita* el primer premio. Por tal motivo fué publicada en los periódicos una fotografía de la vencedora, teniendo la suerte de que uno de aquéllos cayera en manos de un director de películas, el cual le ofreció un contrato para filmar una película. Empezó su carrera artística con un papel secundario en *Más allá del Arco Iris*, en el que fracasó por deficiencia de maquillaje. Más tarde la contrató *Clifton* para un papel también secundario en *Dovin to the sea in ships*, con cincuenta dólares semanales. En 1925 pasó a la compañía «Famous Players Lasky», y poco después consiguió el triunfo definitivo trabajando para la *Paramount*. Sus principales films son *Pelirroja*, *Rosa la revoltosa* y *Alas*. Sus flirts se cuentan por docenas. Le gusta la cocina, el deporte, la ópera y... todas las cosas agradables. Tiene del hombre un concepto un poco deplorable. Su última película es *Fiel a la Marina*.

Cinco contestaciones de *Ronciscas Albalvil*:

318. — Para *Una canaria* (142): Simpática isleña, a *Juan Toren* puede escribirle a *Fox Studios*, 1401 Western Avenue, Hollywood (California). Quedo a su disposición.

319. — Para *Mister Cazoleta* (143): La dirección de *Dina Gralla* es, querido lector de la revista, la siguiente: *Fran Eyre*, Unter den Linden, 1, Hotel Adlon, Berlin, NW. Puede usted dirigir a esta dirección su demanda, te-

niendo en cuenta que puede hacerlo en castellano, ya que el idioma no es obstáculo, pues los artistas rara vez leen personalmente su correspondencia; este trabajo, que les ocuparía buena parte de su tiempo lo realizan sus secretarios.

Al pedir la fotografía, y esto es muy importante, no deje de incluir algún sello alemán, para la respuesta. Si no le fuera esto factible, acuda a cualquier administración de correos, pues en ellas venden unos bonos internacionales que sirven absolutamente lo mismo para pedir fotografías a los artistas.

Quisiera que los presentes datos le sirvieran de utilidad para el fin que se propone.

320. — Para *Un sortiano* (145): A mi parecer, también es la modestia uno de los dones que atesora *Norma Shearer*, pero nada se puede predecir categóricamente ni afirmar con certeza, desconociendo la intimidad de cada estrella. Quien no entre en su vida privada y sólo posea los datos que se desprenden de su labor artística, no es apto para determinar sus cualidades, y, de hacerlo, caerá en error en la totalidad de los casos. Nadie ignora que el que es un bendito en escena, se comporta en su hogar de modo detestable. (Caso médico que tiene su explicación en el control de los nervios.) Así, pues, huyamos de rebuscar, los datos psicológicos de los artistas, que siempre serán falsos.

En cuanto a los datos físicos de *Norma Shearer*, son los que siguen: Nació en Montreal (Canadá) el 10 de agosto de 1904. Tiene el cabello castaño y los ojos azules. Posee 1.59 metros de estatura y está casada con *Irwing Thalberg*.

A su disposición quedo, para otra ocasión.

321. — Para *El entusiasta* (147): Quisiera que mi contestación fuera lo más grata posible, a fin de que usted no se desanimase ni abandonase su empresa. Pero, amigo mío, si lo hiciera en este sentido, mentiría descaradamente. Por otra parte, si usted posee una voluntad férrea y le acompaña buena suerte, no decaiga, pues, precisamente los obstáculos son un acicate que el Destino se complace en poner ante los espíritus, y estas barreras son únicamente salvadas por los de corazón intrépido que no conocen el desaliento y entre estos le sitúo a usted, primero por ser compañero mío y segundo por hacer tan valerosa pregunta. Con que ¡a la brecha, corajones esforzados!

Obstáculos: El primero de vencer, fundamental, que tiene, como catedrático inexorable, la cámara, es el de que usted posea cualidades fotogénicas. Si acredita poseerlas, habrá hecho el examen de ingreso en la carrera de artista cinematográfico. Ya en su poder el certificado, para llegar a poseer el título codiciado por las tres cuartas partes de nuestros semejantes, existen dos caminos, ambos tortuosos, erizados de espinas, en los que cada paso hacia la cúspide es un verdadero triunfo. Estos dos trayectos, tratándose de desconocidos, son: ser elegido en un concurso fotogénico o ingresar como extra en un estudio. Cualquiera de ellos puede intentarlo, teniendo, como usted tiene, juventud, afición y ánimo, advirtiéndole que aun con ellos es muy difícil el triunfo, pues existen, como usted, millones que pretenden lo mismo. Penas, rivalidades y miserias son las cosechas que más se perciben en esta ingrata carrera y aun el triunfo no está exento de amargura. Sin embargo, otros llegaron y usted ¿no puede contarse entre ellos? Ya lo creo, siempre que los conceptos similares a desaliento, queden borrados de su diccionario.

Desde hoy le deseo que sus aspiraciones lleguen al logro.

322. — Para *Una próxima estrella* (148): Con sumo gusto y ordenadamente procedo a contestar a sus demandas.

Ramón Novarro nació el 20 de septiembre de 1899, en Durango (Méjico). Tiene el cabello negro y los ojos oscuros, mide 1.77 metros y está soltero. Su dirección es *Metro Goldwyn Mayer Studios*, Culver City, California.

La dirección de *Greta Garbo* y *Jhon Gilbert* es la misma.

La de *Janet Gaynor* es *Fox Studios*, 1401 No. Western Avenue, Hollywood (California). Si, como dice, es usted lectora de la atrayente revista *El Hogar y la Moda*, aquí la encamino, pues cuando estas líneas vean la luz en tinta impresa, ya se habrá publicado un buen depilatorio, cuya fórmula mandé a dicha revista.

Totalmente inexacto: *Carmen Boni* no es mexicana, es italiana, una de las más brillantes actrices de dicha escuela moderna. Cuatro ciudades han disputado el lugar del nacimiento de la artista: Venecia, Génova, Florencia y Roma, pero ella asegura que nació en Roma y, puesto que ella lo dice, nosotros no lo ponemos en duda.

Quedo a su disposición, atentamente.

Siempre nuevo, moderno, útil

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

Ayuntamiento de Madrid

Ernesto Vilches descubre una nueva estrella

No se ha terminado de escribir novelas «en» el cine. Muchas se escriben «para» el cine, pero no pocas siguen escribiendo las circunstancias «en» el cine. Dice C. A. Martín, en «La Prensa», de Nueva York: La última en fecha ha llevado a la cumbre a uno de los nuestros. Se llama Max Coll. Es venezolano, nacido en Cuba, por casualidad, y hace no más de siete años que vió la brillante luz del sol habanero, al que cantó su primer «Himno al sol» con sus primeros gritos y lloriqueos. El acompañamiento no fué de música de Rimsky-Korsakoff sino de música española y maternal, con el ritmo de nuestras canciones de cuna.

Max ha crecido hasta llegar a ser un hombrecito con aspiraciones de general. Es el más joven y el más diminuto alumno de la Hollywood Military School, de San Vicente Boulevard. Habla el inglés con la misma encantadora facilidad que el español, pero siempre prefiere la lengua con que expresa todo su cariño a sus papás. Si quiere obtener una golosina pedirá un caramelo, y los pide con frecuencia.

El descubridor de Max, fué el infatigable investigador Ernesto Vilches, tan acostumbrado a formar artistas que los toma en la infancia. Se trataba de encontrar un niño de cinco a siete años, para hacer un papel importante en «Cheri Bibi». Una visita, un retrato, regreso de Vilches a su casa y una mirada al retrato del que le había visitado en su ausencia.

—¡Este es mi Jaimito! — dijo Vilches.

Llamadas telefónicas, una cita y una carrera desenfadada del auto hasta los talleres de la «Metro-Goldwyn-Mayer». La perla descubierta fué mostrada a los altos ejecutivos, los cuales quedaron encantados de Max. El contrato fué firmado en el acto y hoy Max acaba de terminar su trabajo en la versión española de «Cheri Bibi», después de haber sido la alegría del «set» durante tres semanas.

María Ladrón de Guevara y María Tubau no se lo comieron a besos porque el «make up» tiene exigencias anticariñosas, pero hubiesen preferido jugar con Max a trabajar con Borcosque.

Max practica las bonitas características de nuestra raza: es altruista y dídico. Sus caramelos han pasado con frecuencia de sus diminutas manos a diminutos labios, rojos como la grana. Uno de ellos fué aceptado por su «mamá» cinematográfica, y el director Carlos Borcosque se llevó el susto de su vida. Quiso llamar a escena a la lindísima «mamá» y María Ladrón de Guevara enseñó una cara cuyo perfecto óvalo había sido desfigurado por una hinchazón inesperada. Carlos Borcosque sintió que su corazón se descolgaba del pecho.

—¿Tiene usted un flemón en la encía? — preguntó Borcosque, sintiendo amenazada la continuación de la película, ya en retraso de tres días sobre el programa trazado por el departamento de producción.

Bajó la cabeza, pensativo, y, cuando la levantó, vió la cara risueña de Max y la sonrisa encantadora de María. La «mamá» sonreía al mismo tiempo que Carlos Borcosque se echó a

reír, lanzando un suspiro de alivio. El «flemón» había pasado súbitamente de la mejilla derecha a la izquierda... al mismo tiempo que el caramelo de Max había cambiado de sitio. Max tenía dos «flemones»: uno en cada carrillo...

—¿Qué aspiraciones tienes? ¿Qué querías llegar a ser? — preguntamos al uniformado infante.

—Actor estrella — nos contesta el vivaracho jovencuelo, haciendo brillar sus ojos picarescos, más negros que el azabache.

—¡Vas a ganar montones de dólares! — reflexionamos como hombres.

La sonrisa desaparece, los ojos manifiestan una curiosidad intensa y Max mira a su papá como pidiendo una explicación de las palabras enigmáticas de ese buen señor, que habla de cosas que él no conoce. Don Luis Coll, el cariñoso papá, le abraza, le sienta en sus rodillas y le mira con entusiasmo paterno. Comentamos la deliciosa edad de Max y su cándida inocencia que ignora lo que son dólares, lo que con ellos se puede hacer y la potencia que poseen por la cual los hombres luchan, mienten, traicionan y hasta matan. Max ignora en absoluto lo que significan las palabras «cartilla de ahorros», a pesar de que posee una en el banco con cifras impresionantes, que recitan sus ganancias como artista.

Su uniforme bien cortado y sus polainas bien ajustadas le importan mucho más que todas las «cartillas de ahorros», donde los hombres escriben cifras y hacen cálculos misteriosos. Max tiene pocos deseos inmediatos y todos ellos son plenamente satisfechos. Cariños paternos, besos maternos y un puñado de caramelos constituyen por el momento todas las riquezas posibles.

Leemos una carta que le ha sido enviada por sus condiscípulos de la Hollywood Military Academy, donde todos ellos firman debajo de las frases amistosas de felicitaciones por su éxito en «Cheri Bibi». Los garabatos de las firmas denuncian la infancia de los firmantes, todos en su «first reader». Cuando Max se afeite leerá con emoción ese recuerdo de sus antiguos compañeros de uniforme, de ejercicio y de estudio.

Planta el kepi en su linda cabecita, da un golpecito para afirmarla en el ángulo conveniente, hace chocar los talones y nos hace un saludo militar, que obtendría la aprobación de cualquier Pershing.

—No toques a mi retrato hasta que la tinta esté seca — nos advierte al salir el precavido artista y diminuta estrella de la pantalla.

Y el futuro «estrellado», en el ejército o en la pantalla, sube dignamente al automóvil paterno, enviándonos una de sus más pícaras sonrisas.

Cuando repita su papel en la versión inglesa, con John Gilbert, el director, Mr. Robertson, tendrá que ejercer toda su paciencia para mantener el orden en el «set». Todos los artistas se enamorarán del diminuto Max y el genial niño pasará el tiempo distribuyendo caramelos... y flemones inesperados.



MAX COLL

en la película M.-G.-M. «Cheri-Bibi»

Ayuntamiento de Madrid

Desde
París

HA LLEGADO DE
HOLLYWOOD

JUAN ARIZTI DE EULATE



Juan Arizti de Eulate en «El Barbero de Napoleón», en el que interpreta el papel principal.
(Film de la Fox)

—Seis mudas y ocho habladas.

—¿Puede decirme los títulos de las principales?

—«The purple mark», «Sister of six», «Blak Wolf», «El barbero de Napoleón», como protagonista. «Men who came bake», «Scotland Yard», «Don Juan, diplomático» y «Olimpia». Con la «Fox», la «Universal» y la «Metro», respectivamente.

—¿Está contento de su labor?

—Contentísimo, y espero que todas ellas conquistarán el mercado de España cuando se estrenen.

—¿Qué clase de papeles le gustan más interpretar?

—Todos los que se adapten a mi temperamento.

—¿Qué artistas le interesan más?

—Emil Jannings, Norma Shearer y Milton Sills, éste último muerto el año pasado.

—¿Es cierto que allá se hace una guerra sin cuartel a nuestros artistas?

—Hay muchos sudamericanos que no nos quieren bien, y éstos, en combinación con varios periódicos que han creado, tratan de desacreditarnos. Ni siquiera respetan a Vilches.

—¿Es difícil, entonces, el triunfo definitivo?

—Lo es. Pero no por estas intrigas. Hay otros motivos más serios.

—¿Y son...?

—Los artistas se ven obligados a interpretar, casi siempre, papeles que no se adaptan a su temperamento. Las casas buscan en ellos el tipo solamente y esto no es bastante. Si se intenta conseguir el éxito verdadero, acertar como es debido en una obra, hace falta que ésta sea escrita especialmente para su protagonista. De lo contrario, siempre saldrá una mala interpretación. Véase el caso del pobre Lon Chaney que vivió muchos años desconocido, y un asunto hecho en estas condiciones le sacó del anonimato.

—¿Es cierto que la llegada del cine parlante ha perjudicado en su carrera a muchos artistas?

todos los personajes que componen esta Babel cinematográfica. Entre ellos reconocí a Rosita Díaz, Imperio Argentina, Leo Mittler, Jorge Intante, Manolo Vico, Luis Llana y Roberto Rey, que fueron ocupando las mesas de costumbre.

Después apareció Fernando Soler con Juan Arizti de Eulate, a quien yo creía en Hollywood y que vino hacia mí con los brazos abiertos.

—¡Qué sorpresa! ¿Cuándo ha llegado usted?

—Hace tres días.

—¿Para trabajar en Joinville?

—Seguramente.

—¿Y cómo ha dejado América?

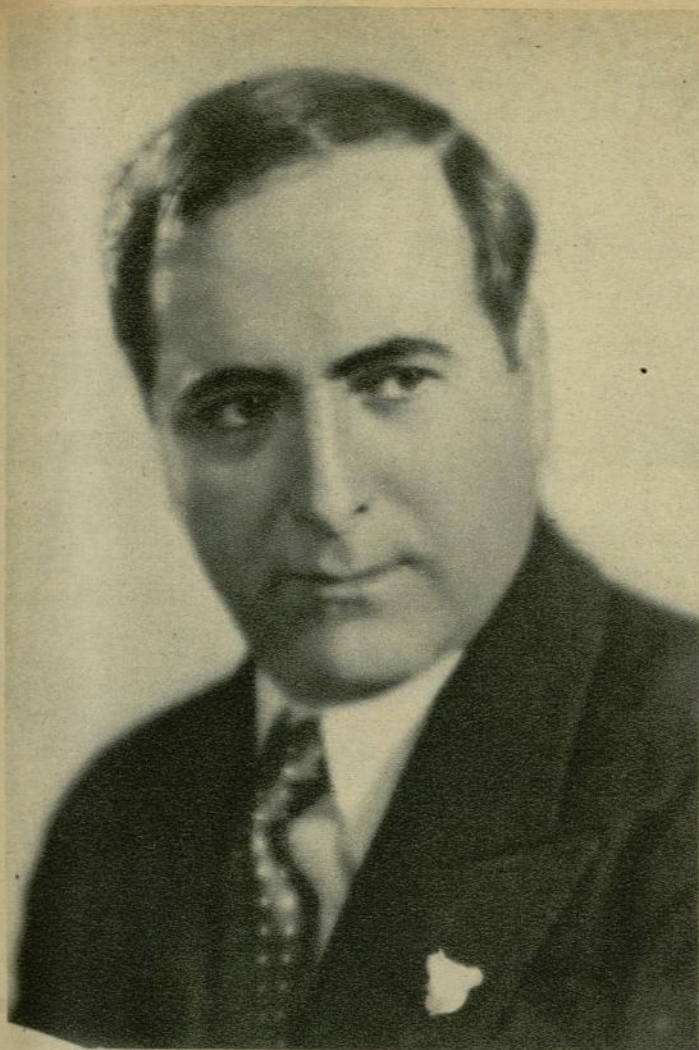
—Porque me obligó a ello la ley de inmigración.

—¿Ha hecho muchas películas allá?

LEGUÉ a Joinville como perdido bajo la lluvia menuda, monótona, antipática. En los estudios no había nadie aún. El trabajo comenzaba a las once... Decidí esperar en el pequeño restaurante. Más de una hora de aburrimiento. Por el jardín iban pasando algunos artistas, a quienes el boy cubría con su paraguas gigantesco de anchas rayas azules, y que trataba de sostener con gran esfuerzo.

Me puse a dialogar en silencio con la taza de café que acababa de servir en mi mesa el camarero. Minutos después, cuando mi «compañera» de charla pronunció su última palabra, me estremecí. Acababa de sentirme solo completamente...

Por fin, el reloj del comedor marcó las once y fueron llegando, uno a uno,



Juan Arizti de Eulate

—Naturalmente: Por ejemplo, John Gilbert. He oído que la «Metro», teniendo en cuenta sus muchos éxitos, le firmó un contrato por cinco años, dos meses antes de que llegara este nuevo aspecto o sea el hablado. Le dieron la primera película titulada «Her glorius nihgt», cuya versión en español se titula «Olimpia». En ella fracasó lamentablemente. Su voz era desagradable, estaba nervioso, desconcertado. Entonces los directores le invitaron a rescindir el contrato, ofreciéndole como indemnización la mitad de su importe total. Pero él se negó rotundamente a aceptar aquel deseo. Prefirió continuar trabajando. Y desde entonces ha sido

objeto de las más grandes humillaciones por parte de la «Metro». Por ejemplo, se anunciaba en los carteles el film y su nombre aparecía escrito en letras diminutas, mientras el de Wallace Beery con gruesos caracteres.

—¿Qué me dice usted de nuestra España cinematográfica? —Que allí todavía no se toma en serio a nuestros artistas; todo lo contrario que sucede en los demás países. A veces es el nombre lo que más seduce, sin el cual no conciben valor alguno. Por ejemplo, un Pérez o una Rodríguez les parece inferior a un Heines o a una Garbo, aunque los primeros tengan más talento y mejores condiciones para el arte, como suele suceder. En Hollywood se han hecho infinidad de films, con varias versiones, y según el juicio crítico de la prensa y la opinión de los jefes, casi siempre han resultado mejor las habladas en español por nuestros artistas. Nuestros artistas, que fueron los peor pagados, a pesar de que sus obras proporcionaron mayores ingresos a las casas productoras que las demás.

—¿Cree usted que en España hay artistas merecedoras del nombre de estrellas?

—Las hay, pero como le dije antes, suelen ser todas Rodríguez, y es preciso, primero, cambiarles el nombre y después rodearlas de esa aureola misteriosa con que la prensa mundial ha rodeado a las de Hollywood, que no son ni física ni artísticamente, superiores a las nuestras. Ahí está Imperio Argentina. Nada le falta para conseguir en poco tiempo, bien dirigida, gloria y fortuna. He visto «Su noche de bodas» y ya me sobra para juzgarla.

—¿Volverá usted a América?

—Por ahora, no. Quiero estar cerca de España, ya que en ella, por falta de producción, me es imposible.

—¿Qué hace usted en las horas que el trabajo le deja libres?

—Leo mucho en francés, inglés y español.

—¿Tiene alguna otra afición?

—El deporte.

—¿De dónde es usted?

—De Pamplona.

Juan Arizti de Eulate, este célebre actor de carácter a quien muy pronto tendremos ocasión de admirar en España, calla, apura de un sorbo su taza de café, completamente frío, y me dedica una mirada en la que leo: «Por hoy ya es bastante». Después, dirigiéndose a Fernando Soler, ordena, sonriendo:

—Vámonos.

MARIO ARNOLD
París



De derecha a izquierda, Juan Arizti de Eulate, intérprete principal de «El Barbero de Napoleón», Nellie Fernández y Manuel París.

FILMS SELECTOS

UN NIÑO ESPAÑOL QUE VA A AMÉRICA A HACER PELÍCULAS

EN el hall del Palace Hotel, a las diez de la mañana, un niño sentado en un sillón. Es un chiquillo de unos once años, ágil, de piel rosada, un poco amarilla, y cabello ondulado. En sus ademanes se adivina gran inquietud. Con sus ojos serenos mira a todas partes con impaciencia. Se ve que quisiera levantarse y andar, pero no se atreve. Suerte que en este momento, aplastante para el muchacho, aparece por la puerta del fondo un joven alto y elegante, sonriendo, que le saluda con un gesto de bondadosa camaradería. Es el actor cinematográfico José Mojica. Se dan la mano y se des hacen en una charla minuciosa.

Poco después llegamos nosotros. José Mojica nos presenta:

—... Max Lázaró, futura estrella cinematográfica que tomará parte en una de mis próximas cintas... —

DE esto hace ya algunos meses. No creímos que lo que nos dijo Mojica se llegase a realizar. Pero hace unos días leímos la noticia en un periódico. El niño Max Lázaró iba a Los Angeles a hacer películas...

Hemos creído interesante una charla con el muchacho y hemos ido a verlo. Con el permiso de su mamá le hemos invitado a dar un paseo por los Jardines del Real, para que nos hable un poco sobre su vida y su viaje. El nos ha complacido gustoso. Ahora aquí, de pie, frente a nosotros, mientras miramos desgarrarse los jardines de flores, nos dice:

MAX
LÁZARO
TRABAJARÁ
PARA LA FOX



El pequeño Max, en los momentos de íntimo recogimiento, se dedica a ojear las revistas cinematográficas.



En el despacho del realizador de «Los hijos mandan», señor Ferri, los periodistas Juan Piqueras y Miguel Juan, la actriz cinematográfica Catalina del Valle y el niño Max Lázaró, con nuestro compañero Pla y Beltrán, viendo las últimas pruebas de esta producción española.

—Mojica me decía que todo esto es maravilloso. Yo también lo creo así. Valencia es una ciudad magnífica. Pero me parece que Los Angeles y Hollywood deban de ser muy interesantes. ¿No cree usted?

—Sí. La América cinematográfica es algo de lo más interesante del mundo. Pero, dime: ¿tú no tienes miedo a realizar el viaje?

—No. ¿Miedo a qué? Además, me acompañará mi tío... Y aunque fuese solo, ¿cómo iba a tener miedo si allá está lo único que verdaderamente podría hacerme feliz?

—¿Cómo creció en ti esa afición tan arraigada por la cinematografía? ¿Desde hace mucho pensabas ser actor de cine?

—Tendría sobre unos seis



El niño Max Lázaro, montado sobre un diabólico caballo, hace sus primeros ensayos para sus próximas películas.

años cuando vi la primera película. Aun me acuerdo de los esfuerzos de María Jacobini por apartarse del vicio. Representaba a una mujer mala en aquel drama. Aquella cinta me impresionó tanto, que desde entonces armé escándalos en casa para que me llevasen al cine... En cuanto se refiere a mi deseo de ser artista cinematográfico, es también desde hace unos años. Los niños amigos míos y las muchachas que me conocen me dicen que parezco un artista de cine. Esto, y lo íntimamente que lo siento, ha hecho que me decida a realizar esta aventura.

—¿Has visto trabajar al niño Jackie Coogan?

—Sí; le vi en «El chico», con Charlot, y en otra película. Me gusta mucho, pero yo no puedo hacer lo que él hace. Yo tendré que interpretar papeles serios. Soy un poco triste.—

El pequeño Max mira cómo un cisne blanco persigue a un pececillo entre las aguas verdes del estanque. Se distrae un momento. Le deslizamos:

—Tú próximo viaje obedece al interés que se ha tomado por ti Mojica, ¿no es eso?

—Sí; Mojica es muy bueno. A él le deberé todo lo que sea en esta vida. De no ser por el interés que se toma conmigo, creo que no llegaría a hacer nada.

—¿Hace mucho que no tienes noticias tuyas?

—Nada más unos días. Me mandó una carta en la que me decía que entre varios niños había sido elegido yo. También me decía que me preparase porque de un momento a

otro me mandaría llamar, pues iban a realizar un film en el cual tenía que hacer yo de hermanito suyo.

—¿No sabes qué título lleva?

—No; es para la «Fox», pero no sé el título.

—Estarás muy contento, ¿eh?

—¡No se puede usted imaginar! Toda la ilusión de mi vida es llegar a ser estrella cinematográfica. ¡Ya veremos si lo logro!

—Y en tu casa, ¿qué dicen?

—Mi mamá y mi hermanita nunca me han hecho caso. Ahora parece que empiecen a considerarme y casi creen llegaré a alcanzar lo que me proponía.

—¿Y de lecturas, qué me dices? ¿Eres aficionado a los libros?

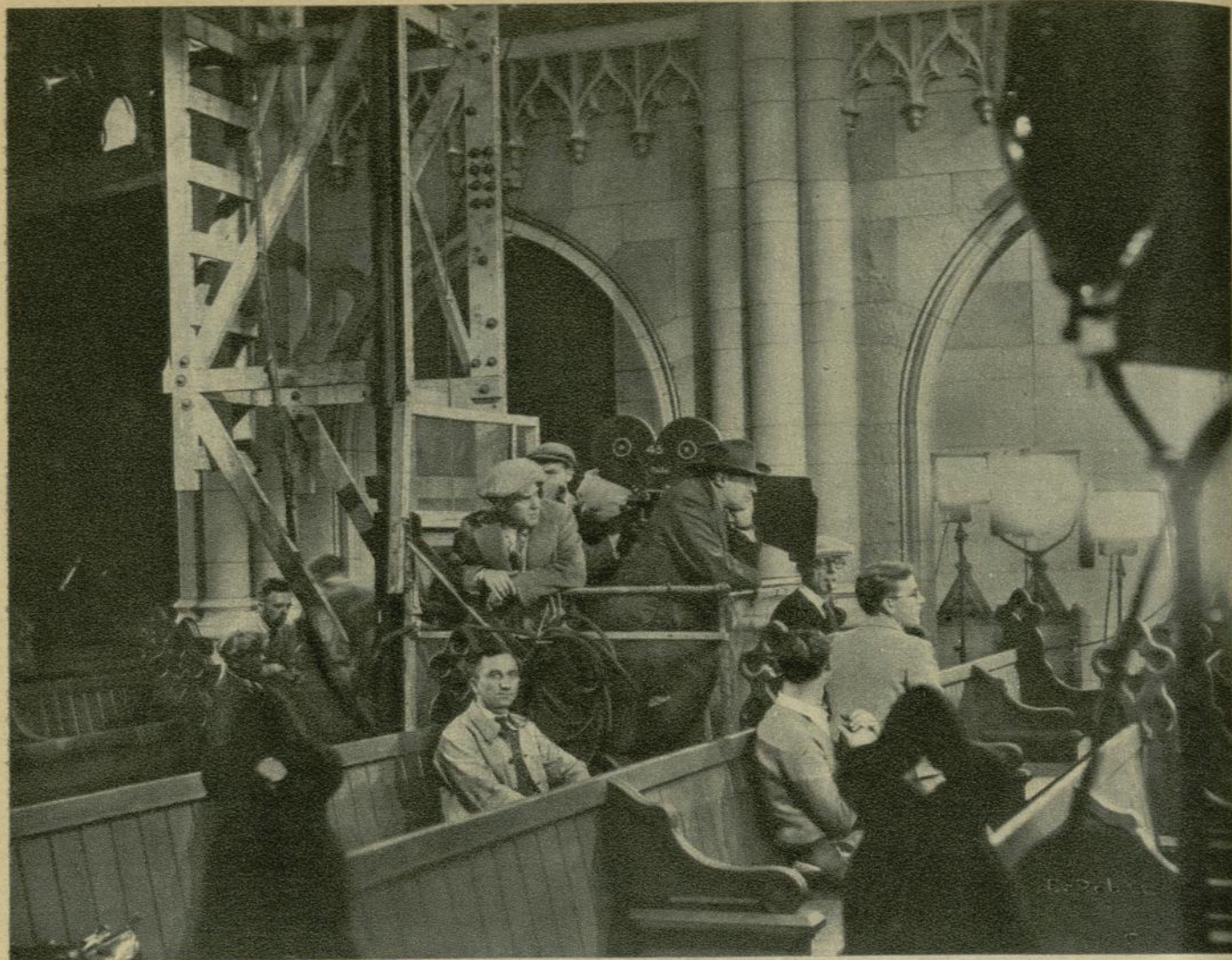
—Sí, leo bastante; pero ahora mi primer plano es la cinematografía. Uno de los libros que más me han gustado y que he leído por varias veces son «26 cuentos infantiles», de Antonio Robles.

—Bien, muy bien; una última pregunta: ¿Tú no has llegado a pensar nunca en el fracaso?

—¡Nunca! Si voy a Los Angeles, triunfaré; lo sé cierto. Pondré en el trabajo mi voluntad y mi cerebro. Usted lo puede asegurar, ¡triunfaré!—

Es tal su acento, su dominio y su fuerza, que no podemos dudar de sus palabras. Max Lázaro, este niño simpático, triunfará en el lienzo de plata... El lo ha dicho y nosotros lo aseguramos.

¡Salud a este joven artista español! — PLA Y BELTRÁN



Edward H. Griffith dirigiendo una escena de la película «Holiday»



Max Reichmann, célèbre directeur de «Show People», de la Paramount.

LOS AUTORES DE LAS PELÍCULAS

Si un día cualquiera interrogásemos a todas las personas que asisten a una sesión de cinema, acerca de los motivos que les han llevado allí, es evidente que recogeríamos varias clases de respuestas, puesto que no todo el mundo es sensible, de la misma manera, a las mismas razones, y cada uno aparte tiene un criterio personal en cuanto a la elección de sus espectáculos predilectos.

Creemos que esta encuesta interesaría en gran manera al empresario, el cual, en el ejercicio de su profesión, se condena a prescindir de opiniones personales, poniéndose incondicionalmente al lado de la mayoría que es tanto como decir al lado de sus intereses materiales. Pero si la encuesta interesa en gran manera al empresario, creemos por otra parte que la misma no puede dejar indiferente al crítico, cuya misión consiste en hacer todo lo posible de su parte para orientar razonablemente al público y de esta manera dignificar un espectáculo al crear entre sus espectadores una genuina cultura cinematográfica.

Seguramente que muchas personas no contestarían a nuestra pregunta o, mejor dicho, no sabrían qué contestarnos. Existe una gran cantidad de público que se mete en una sala sin tener la más remota idea de lo que va a ver; simplemente cotiza en la taquilla para matar un rato y evitar aquel fastidio que le acompaña a todas horas, en cuanto deja sus ocupaciones profesionales.

Los que no dan importancia al espectáculo y lo reducen a un infeliz pasatiempo sin más utilidad que ayudar la digestión; los que se acomodan con cualquier cosa y no son por lo tanto nada difíciles; los que si encuentran su cine lleno se meten en el del lado, estos escapan por completo a la acción posible de la crítica.

Todo lo más, dichas personas serán sensibles únicamente a



Robert Z. Leonard dirigiendo a Marion Davies en un «clase-up» de una película de la M.-G.-M.



Wesley Rugles, director de la grandiosa película Radio «Cimarrón».

la propaganda de las casas propietarias de las cintas, las cuales no economizan los adjetivos superlativos al hablar de sus propiedades. Siempre el último film parece que va a ser la más grande película que se ha visto y se verá.

Delante de un público culturado cabe decir que toda esta propaganda es absolutamente ineficaz, puesto que la sabe interesada y parcial. Los adjetivos valorativos sólo pueden considerarse cuando emanan de una crítica autorizada como garantías de competencia verificadas en ocasiones anteriores.

Otras personas aducirían razones más plausibles. Han venido allí, nos dirían, atraídos por el título de la película. Más plausibles decimos, pero no del todo satisfactorias. Sin contar que casi todos los títulos españoles de las cintas extranjeras raramente coinciden con el título original, tenemos que convenir que el título, que da todo lo más una muy vaga idea del contenido, no nos dice nada en cuanto a la calidad del mismo.

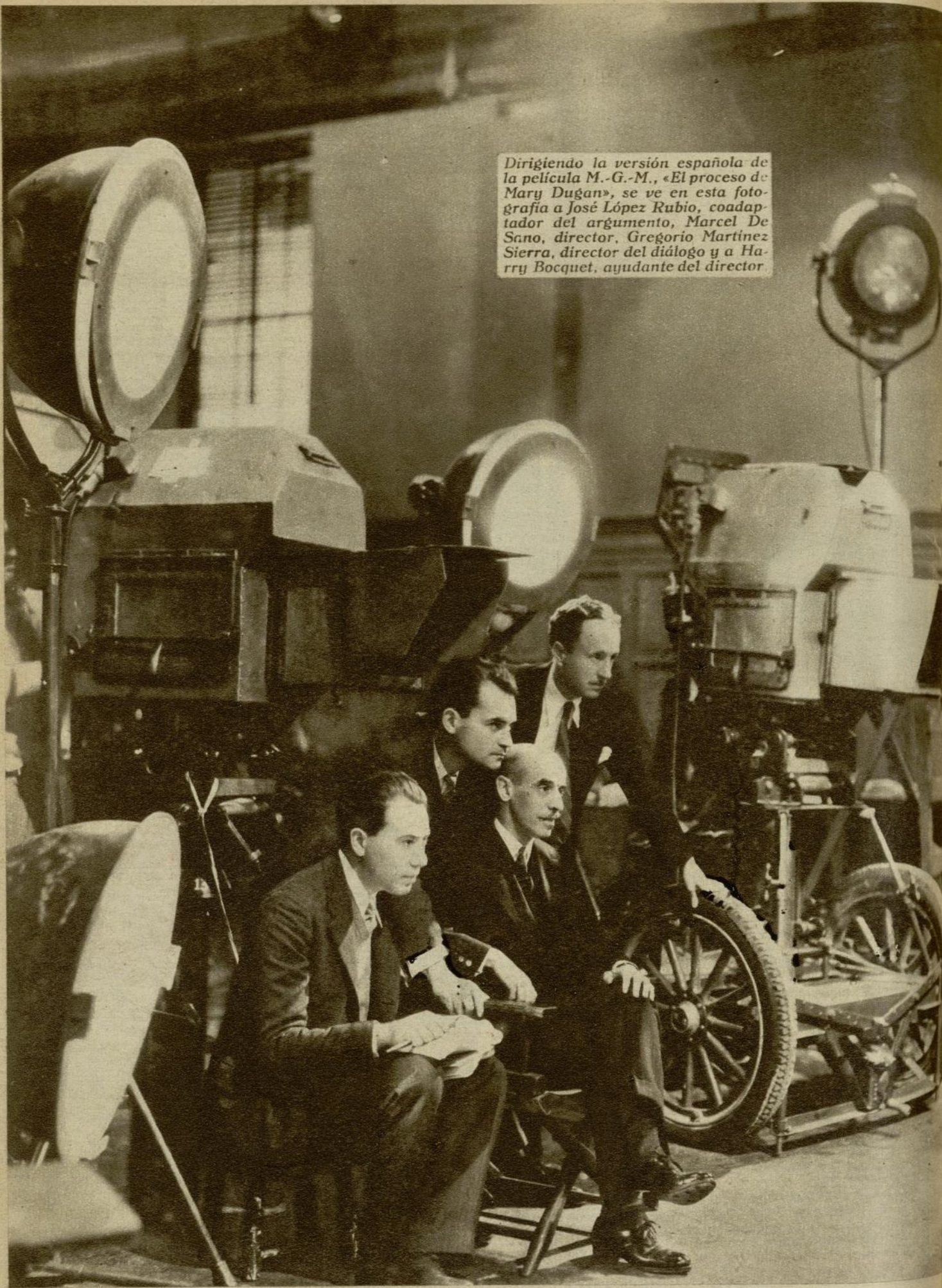
Estas personas son numerosísimas. Bien lo saben los empresarios, y a esto se debe la mala costumbre a que nos referimos de cambiar los títulos, mala costumbre que la crítica tendería que contrarrestar enérgicamente, puesto que además de desfigurar muchas veces la idea básica del film, raramente el nuevo título improvisado por un funcionario de aquí tiene la belleza y el sentido del título original elegido tras madura reflexión de los autores del film.

Otro grupo de personas han acudido atraídos por los intérpretes del film.

Las casas americanas han creado este público con sus campañas de propaganda tan acertadas y escribiendo siempre el nombre de los protagonistas en un lugar preferente de los carteles anunciadores, con caracteres más grandes que los del

(Continúa en la página 24)

(Continúa en la página 24)



Dirigiendo la versión española de la película M.-G.-M., «El proceso de Mary Dugan», se ve en esta fotografía a José López Rubio, coadaptador del argumento, Marcel De Sano, director, Gregorio Martínez Sierra, director del diálogo y a Harry Bocquet, ayudante del director.

Ayuntamiento de Madrid

EL CINE Y LA MODA

NUEVAS CREACIONES
DE LOS
GRANDES MODISTOS
DE
HOLLYWOOD,
PARA
SARAOS

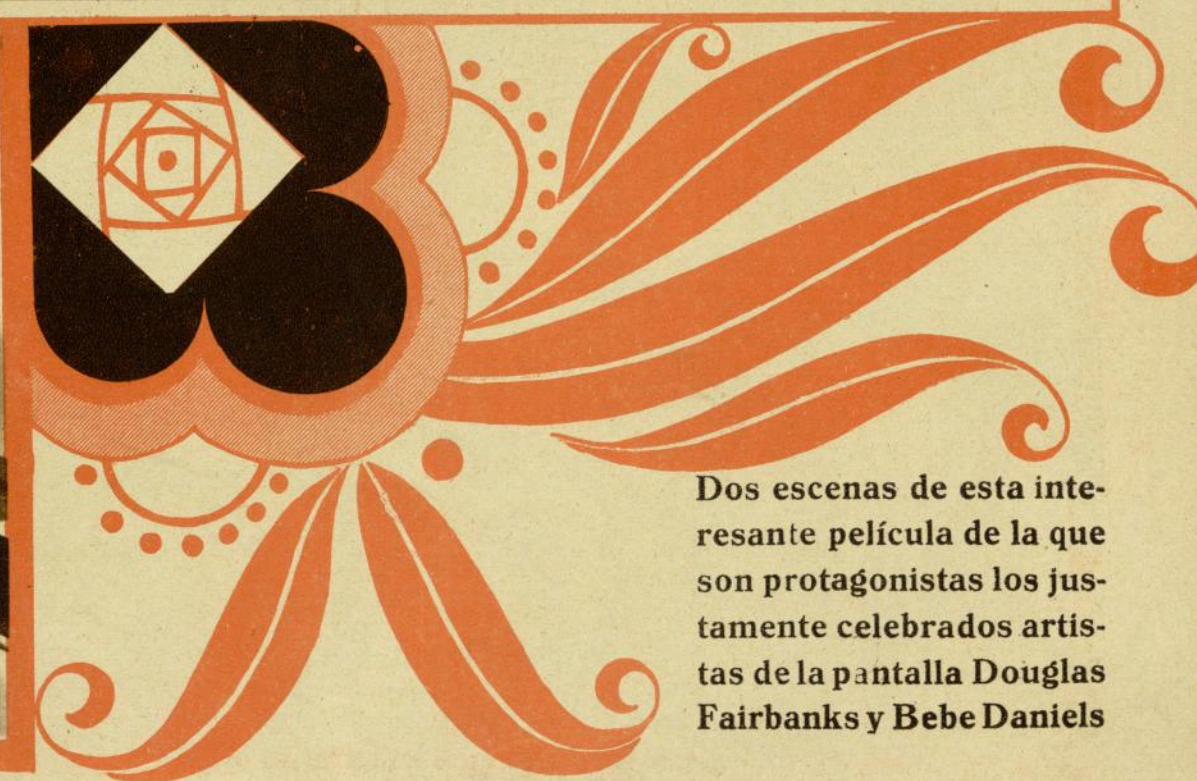


Bessie Love, a la derecha y
en el centro y la pelirroja
Clara Bow a la izquierda, nos
presentan en esta página tres
modelos de vestido para sa-
rao y recepción creados por
los artistas de la meca del cine

Para alcanzar la luna



Ayuntamiento de Madrid



Dos escenas de esta interesante película de la que son protagonistas los justamente celebrados artistas de la pantalla Douglas Fairbanks y Bebe Daniels



MUJERES BONITAS

Leni Stengel en el papel de Zuleika (Angel de la Muerte) de la película de la Radio "Beau Ideal".

Ayuntamiento de Madrid

DE LA LUCHA ENTRE EL CINE Y EL TEATRO

Clara DODD

Esta artista fué elegida por el famoso empresario neoyorkino Flo Ziegfeld para tomar parte en la obra musical de gran espectáculo "Smiles" (Sonrisas). Recientemente miss Dodd ha dejado el escenario para dedicarse a la pantalla, con lo que Broadway ha perdido una de sus más auténticas bellezas y el cine ha aumentado el número de sus buenas y hermosas artistas.

Anita PLANAS





Una escena de la bella película R. K. O. - Pathe «A Woman of Experience»

LO QUE REPRESENTA UNA PELÍCULA

CRÓNICA DE LOS ESTADOS UNIDOS POR MARY M. SPAULDING

PARA la mayoría de los aficionados al cine, una película representa un rato de expansión, un momento de emoción y dos horas de quietud — o de inquietud — pasadas en la suave penumbra de un salón de exhibición...

Cuando una película gusta, muchos de los que asisten a su estreno, llevados de su entusiasmo, exteriorizan éste, mandando cartas de congratulación a los productores o directores, o bien, a los artistas que hayan tomado parte en la misma.

Otros salen del teatro inflamados de entusiasmo y van contando a sus amistades la maravilla acabada de admirar, loando a la compañía que tal obra puso en la pantalla.

Otros, en cambio — y éstos son muchos —, se encogen indiferentes de hombros. Murmuran un «está bien», e indolentemente se alejan para esperar la próxima película que produzca esta o

aquella compañía y volver a la indiferencia de su marchito comentario.

También, cuando llega la parte de análisis de salario y ganancias, etcétera, muchos creen que cualquier sacrificio de vida que haga un artista está hartamente recompensado con el hermoso salario que gana.

Cualquier quebradero de cabeza que la compañía filmadora tenga es nada en comparación con las pingües ganancias que obtienen.

Y cada espectador se cree con derecho a criticar severamente las obras, porque «pagan su dinero» para verlas, y se creen defraudados cuando aquéllas no corresponden a sus especiales e individuales gustos y caprichos.

Naturalmente, el público paga. Pero siempre ha tenido y tendrá que pagar por todo.

La vida es solamente un intercambio. Unos siembran para que otros cosechen.

Pero los que siembran necesitan a su vez de los que pagan su trabajo para abrir el surco. Todo representa un esfuerzo y, después de todo, el dinero no es sino uno de los elementos del esfuerzo mismo.

Pero, volviendo a las películas, hay muchas cosas que el público no analiza en el corto tiempo que permanece en su luneta, gozando la sensación de la exhibición.

Por ejemplo, los millones de detalles que cada film lleva consigo. La reunión del reparto.

Después, la mecánica misma de las películas, complicada y exacta como las matemáticas. El costo de escenas que se toman veinte veces, cien veces, para llegar a tener lo más cercano posible a la perfección.

Una organización entera, complicada, heterogénea detrás de cada film. Los detalles de filmación, la venta del film,



la adaptación de la obra, la delicada selección de individuos que puedan representar el papel respectivo...

En películas como «Dirigible», de la «Columbia», una verdadera joya donde no se sabe qué admirar más, si la concepción de la obra o el arrojo de los actores que tomaron parte en ella, es un problema la exposición de la vida.

Hay una tormenta en el aire y el enorme, fantástico aeróstato se ve despedazado por la furia de los elementos. Nada de eso fué hecho con trucos.

El Gobierno americano prestó su cooperación para ese film, y fueron aviadores de veras y un ejército de aeroplanos genuinos los que se mecieron en las altas nubes, pasando por todas las peripecias del peligro.

La responsabilidad de los productores. Porque si es cierto que, según las leyes, cuando un artista firma un contrato toma para sí la responsabilidad del peligro a que se expone en la filmación de algunas obras, etcétera, no es menos cierto que cuando ocurre una desgracia el estudio sufre las consecuencias moral y materialmente.

Hay cierta atmósfera de pesimismo sombrío que envuelve el nombre del estudio donde ha ocurrido un lance fatal a un actor.

Pero son tantas las cosas que ignora el buen público y que los indiferentes deberían saber...

Las ganancias fabulosas de los productores están de cierto modo equitati-



vamente repartidas. Al final de cuentas ha rodado el dinero en muchas direcciones.

Cuando un film tiene una atmósfera de cientos y cientos de extras, hay que pensar en cuántos salarios, aunque sean pequeños, se han llegado a repartir en un día.

Y las sumas éstas, por pequeñas que sean individualmente, en conjunto son fabulosas.

En los momentos de crisis más aguda en los Estados Unidos, cuando las organizaciones estaban rebajando el personal y tantos padres de familia quedaban a merced de la miseria, los estudios de la «Columbia» ocupaban en la filmación de películas a millares de individuos cesantes.

Los mismos dibujos animados conocidos por «El Ratoncito Miguel», que sur-



gieron en la pantalla bajo la inspiración del célebre cartonista Walter Disney, aunque parezcan una cosa tan frívola, es motivo en estos momentos para que setenta individuos de ambos sexos estén trabajando y resolviendo el problema de su vida.

«Miguelito, el Ratón», romántico y prodigioso, habla..., pero detrás de los bastidores está el individuo de carne y hueso que emite de veras el sonido, y cada hora que permanece en el estudio está ganando sueldo.

El pianista, el pintor, el carpintero, la costurera, el peluquero... Cada estudio es, por sí, una ciudad donde miles de individuos se ganan la vida.

En estos momentos «Columbia», con su «Ratón» de cartón animado, y sus otras películas en rodaje actual y en perspectiva, es una de las empresas de cine que más satisfactoriamente resuel-



ve el problema terrible de «los sin trabajo».

Sí, querido lector, cada película, no lo olvides, es un conglomerado de detalles, de sacrificios, de pensamientos y esfuerzos realizados en pro del bien común.

Tú vas a la taquilla y pagas tus dineros por una localidad. La taquillera te da el billete y una sonrisa.

Para que esta linda muchacha te pueda vender el ticket y sonreír, alguien tiene que pagarle a fin de que esté allí encerrada en aquella cajita, esperando a que tú llegues.

El asiento en que vas a acomodarte, la música que vas a oír, la película que vas a ver, todo representa el esfuerzo colectivo de muchos individuos.

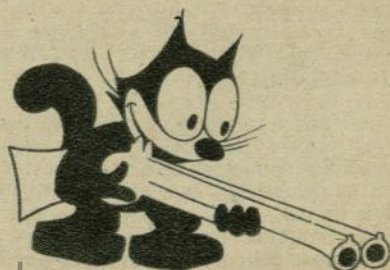
Luego tu dinero no es más que la parte que te corresponde para gozar del momento que estés en aquel lugar.

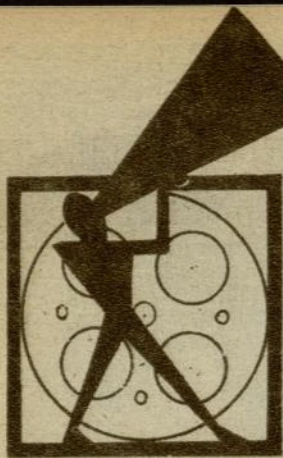
Si la película no es muy buena, no te sientas defraudado. Porque, en cambio, has tenido un rato de variación en la monotonía de la vida diaria.

Otras cintas vendrán que te harán gozar mucho, y entonces, no te encojas de hombros, displicente, sin hacer más que el pobre comentario de «está bien».

Pon un poco de tu alma entusiasta en la descripción del film. Invita a otros amigos a gozar, como tú, la emoción que aquél te ocasionó. Piensa en los miles de individuos que han puesto su óbolo, que han contribuido a darte aquel placer...

MARY M. SPAULDING





NOTICARIO

Films Selectos



Emocionante escena de la película de la British International Pictures «Submarino» que está actualmente en curso de producción bajo la dirección de Walter Summers, conocido y admirado ya por sus películas «Man from Chicago» y «Flying Fool».

UN importante papel en la película «A lady from New Orleans», que se está filmando actualmente en los estudios «Warner Bros», en California, le ha sido designado a Lillian Bond, la hermosa actriz de teatro que fué recientemente contratada por esa compañía. Ella ha hecho ya uno de los principales papeles de la película «Larceny Lane» con James Cagney y Joan Blondell, y a raíz de este trabajo la «Warner» la ha contratado por un largo período.

HE aquí a todos los artistas que componen el reparto de «La pura verdad», cuyas principales escenas han comenzado a rodarse hace unos días en los estudios de Joinville: Enriqueta Serrano, Manuel Russell, María Brú, José Isbert, José Soria, Manolo Vico, Pedro González, Goyita Herrero, Pedro Valdivieso, Antonia Colomé, Pilar Casteig y la célebre conzonetista Amalia de Isaura. Todos ellos trabajan con entusiasmo bajo la dirección de Manuel Romero, seguros de que con su trabajo crearán un film interesante, uno de estos films que todos esperamos siempre, para elogiar y aplaudir al director que lo realiza y a sus intérpretes, nuestros queridos compatriotas.

NINA May Kinney, la atrayente negrita que hizo la protagonista de «Hallelujah», va a filmar ahora «Segura en el infierno», dirigida por Michael Curtiz.

Billie Dove ha filmado «La edad de amar» con Edward Everett Horton. Pero Charles Starrett es el que la conquista. (En la pantalla).

INVITADOS por don Eduardo Gurt, hace algunos días asistieron varios pilotos nacionales, socios del Aero Club y alguna personalidad relacionada con la aviación comercial extranjera a la proyección que se dió privadamente en la sala de pruebas de los «Artistas Asociados» del gran espectáculo aéreo de éxito mundial, producido por Howard Hughes, «Ángeles del infierno», película interpretada por Ben Lyon, James Hall,

Jean Harlow y numerosos aviadores. No nos es posible dar más detalles acerca de la cinta, porque a dicha proyección sólo fueron invitados los aviadores, pero no la prensa.

ENTRE las artistas de más cercana actuación en la pantalla, vuelven: Dolores del Río, a quien una serie de contratiempos y su larga enfermedad la mantuvieron alejada de los estudios. Reaparecerá con «La rosa del rancho», de la «Paramount». Eleanor Boardman, que abandonó la pantalla para dedicarse al hogar y es madre de dos robustos niños y de cuyo físico se dice que está más lozano y hermoso que nunca; Dolores Costello, la esposa de John Barrymore, madre también de una niña; Jobyna Ralston, la ex «partenaire» de Harold Lloyd; Luisa Brooks, Enid Benet, Doris Kenyon, viuda de Milton Sills, Greta Nissen, que ha aprendido el inglés, y Laura La Plante.



Margarita Namama y Lance Fairfax en los respectivos papeles de Carmen y Escamillo en la adaptación de la célebre ópera «Carmen», llevada a la pantalla por la British International Pictures, dirigida por Cecil Lewis.

Ayuntamiento de Madrid



Max Reichmann, el gran «metteur en scène» alemán, prepara una difícil toma de vistas para su film internacional «El Payaso», realizado recientemente en los Estudios Paramount de Joinville, y en el que aparece como principal intérprete masculino Roberto Rey.

DOUGLAS Fairbanks actuó como «extra» en su propia película «Alcanzando la luna». Durante la filmación de una escena de dicha cinta, el director Edmund Goulding, que tenía ante sí a Bebé Daniels y a Jack Mulhall, indicó a unos cincuenta «extras» que hablaran en alta voz y rieran fuerte a fin de completar la escena de acuerdo con la indicación del libreto. Y claro, como que había que hablar y reír fuerte, aquí la de Douglas. Sin que nadie se lo mandara allá se metió el hombre confundiendo con los «extras» e hizo de las suyas.

Sucedió luego que su intervención fué descubierta por el director Goulding, quien, oyendo unas estentóreas carcajadas que se destacaban en mucho de las del grupo, dijo inmediatamente:

—¡Por ahí anda Douglas!

En efecto, Fairbanks en ese instante lucía toda su sana dentadura en una risa que parecía interminable.

Goulding, una vez realizada la escena, se acercó al nombrado actor y le dió las gracias por su feliz intervención, pero lamentándose de no poderle pagar su trabajo de «extra» porque nadie lo había llamado.

No es un secreto para los que siguen de cerca las cosas del cinematógrafo, que Pola Negri anhelaba volver a la pantalla de Hollywood. Efectivamente, dos años ha, cuando tanto se hablaba de las películas sonoras, Pola Negri visitó Hollywood con la idea de dedicarse a ellas. Pero, aunque Hollywood no olvidaba la inmensa atracción pública que sus interpretaciones tuvieron su hora, ningún contrato le salió al paso. Las empresas estaban por aquel entonces muy ocupadas con Chatterton, Harding y Bennett.

Decepcionada y sin esperanzas, Pola regresó a Europa, pero vuelve ahora ya contratada, y no falta quien diga que a rivalizar con Marlene y Greta Garbo.

La expedición W. K. Vanderbilt a los mares del Sur y al Extremo Oriente será fotografiada en multicolor y la película será proyectada en las escuelas, colegios y museos durante el próximo invierno. Después de esto será explotada comercialmente en todo el mundo.

El comodoro Vanderbilt es el último explorador que utiliza el multicolor, aprovechando las ventajas de este procedimiento a todo color, propiedad de Howard Hughes. El comandante Donald B. Mac Millan es otro de los que las apro-

vechan, pues el explorador ártico se halla ahora en la Tierra de Baffin con cámaras multicolor. Alfred Gilks, primer cameraman y sus ayudantes salieron de Nueva York el siete de julio en el yate «Alva», propiedad de Vanderbilt.

Entretanto se están rodando en Hollywood tres películas enteramente en multicolor y hay otras en proyecto. Las «Westone Productions» han comenzado una serie de producciones del Oeste con un grupo de artistas encabezados por Leatrice Joy. El doctor alemán Hans Bohm está realizando una que glorifica los grandiosos panoramas californianos, filmando interviús con las estrellas de la pantalla, y las «Pioneer Pictures» están completando una serie de películas del Oeste, también, que tendrán a Norman Kerry por protagonista.

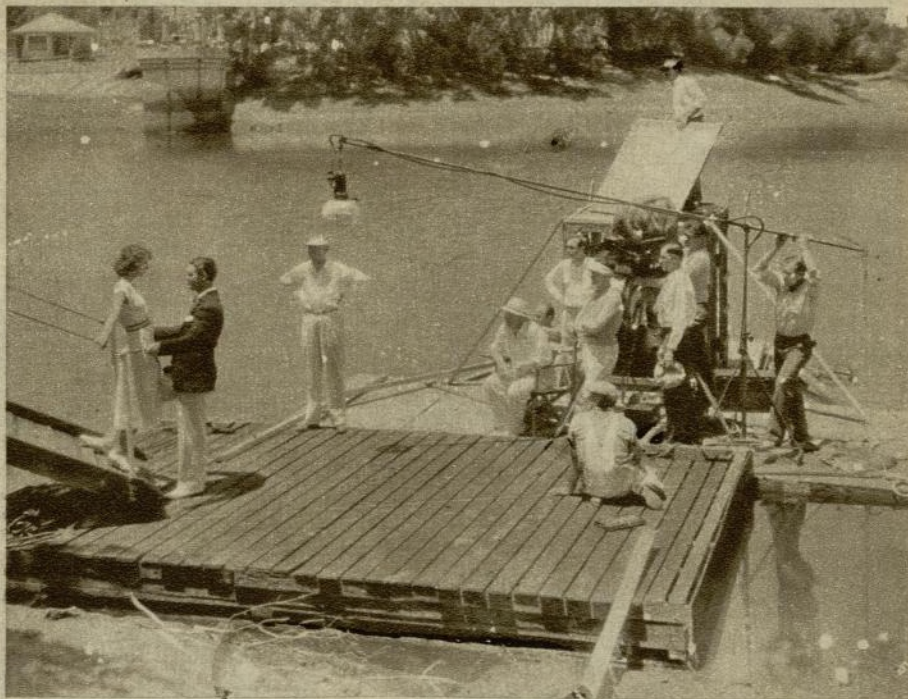
CHARLIE Chaplin, el famoso cómico de la pantalla, ha sido visto tantas veces en Europa con una bella joven a la que presenta como miss Mary Reeves, que se rumorea que dentro de poco se va a anunciar su matrimonio.

LA divorciada esposa del director Josef von Sternberg acaba de entablar pleito contra la actriz alemana Marlene Dietrich demandando seiscientos mil dólares por haberle «robado el afecto» de su ex esposo, que desde que conoció a Marlene no le había vuelto a pagar su asistencia mensual. Pero la bella Dietrich parece poco preocupada.

VIVIAN Duncan estuvo detenida varios días en Europa debido a haber nacido su hijito en Alemania. Nils Asther, su esposo, tuvo que apelar a Washington para que hicieran una excepción en consideración a que su esposa es americana y su hijito nació en Alemania estando ella de paso allí.

Se dice que una compañía cinematográfica inglesa ha ofrecido a Edward (Spike) O'Donnell, pistolero de Chicago, la suma de quince mil dólares para que tome el papel de bandido en una producción parlante, y que él ha aceptado.

“PAGAN lady», con Evelyn Brent, Conrad Nagel y Charles Bickford, ha sido terminada y será exhibida en Norteamérica dentro de poco. Este film recibe actualmente los últimos toques de los laboratorios de «Columbia», y pertenece a la serie de nuevas películas de esta compañía para la temporada de 1931-32.



Robert Z. Leonard dirige a Greta Garbo y a Clark Gable, en cierta romántica escena para una película de la Metro-Goldwyn-Mayer.



Tercer concurso organizado por FILMS SELECTOS

Como quiera que el anterior Concurso resultó mucho más complicado y difícil de lo que suponíamos y pretendíamos, hemos decidido organizar uno nuevo que creemos es mucho más atractivo y sencillo sin dejar de ser muy cinematográfico, el cual se registrará por las siguientes:

BASES

1.ª — Este Concurso consiste en acertar a qué película pertenece cada una de las doce escenas cuyas fotografías

publicamos en esta página, y a ser posible cuáles son los principales intérpretes de las mismas escenas.

2.ª — Las soluciones deben indicar el conjunto de títulos y los actores, o algunos de ellos, de cada fotografía.

3.ª — Con cada solución debe venir, pegado en la misma, un cupón de los que publicaremos en cada número hasta terminar este Concurso, y en forma bien legible, al pie de ellos, el nombre y las señas del concursante, además de la firma del mismo.

4.ª — Se concederán los siguientes premios:

1.º — Un reloj pulsera, marca Cortevet, en oro garantizado por el almacén de relojes J. M. Portusach.

2.º — Una máquina fotográfica para película, marca Quillet, tamaño 6 X 9 — Optica Rodenstock Trinar.

3.º — Un estuche de manicura especial.

4.º — Un lindo estuche de perfumería.

5.º, 6.º y 7.º — Premios de las casas Paramount, Metro Goldwyn Mayer, o Hispano Fox Film, consistentes en una colección de 10 fotografías de artistas, de cada una de dichas productoras.

5.ª — Estos premios se sortearán entre todos los que envíen la solución completa y exacta, ajustándose además

a lo que indicamos en la base tercera.

6.ª — En el caso, no probable, de no recibir ninguna solución completa, se sortearán los premios entre los que más número de escenas hayan acertado.

7.ª — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

8.ª — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 30 de septiembre al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219, Barcelona.

9.ª — No sostendremos correspondencia acerca de este Concurso.

Tercer concurso de
Films Selectos

CUPÓN
NÚM. 49



En este otoño celebra el vigésimo aniversario de su fundación una de las más poderosas y célebres productoras de películas de Norteamérica. Nos referimos a la «Paramount», de la que, con tanto acierto como gracia, dijo el insigne charlista García Sanchiz que en el cuadro de las editoras americanas representaba el Senado, la nobleza, la aristocracia.

Si del terreno puramente comercial y aun artístico pasamos al biográfico — al que encuentra en el origen de toda cosa la fibra de unos nervios, la chispa de un espíritu — encontramos inmediatamente los curiosos orígenes de esta organización mundial en la figurilla de un «Self made man», de un hombre de voluntad y de energía inagotables: Mr. Adolph Zukor. Llegado como emigrante desde la lejana Hungría al babélico Nueva York, sus comienzos fueron humildísimos: tapizó sillas, vendió pieles, y al fin de mil vicisitudes, una intuición asombrosa le llevó a ser empresario en los momentos en que el cine nacía.

Empresario popular, empresario de uno de los barrios más míseros de la enorme ciudad; empresario de barraca, en aquellos tiempos en que las «superproducciones» que se exhibían en las pantallas constaban de un rollo, y mostraban escenas cómicas disparatadas de las que los americanos denominan «de golpe y porrazo». Sin embargo, este hombre fué el primero que ofreció a un autor y director — Griffith — una colaboración activa y eficaz dentro de su compañía; el primero que otorgó a una artista — Mary Pickford — un sueldo fabuloso, que escandalizó a todo el gremio. El primero, también, que cifró su ideal en elevar la cinematografía a la categoría de espectáculo refinado y culto destinado no sólo a las grandes masas populares, sino a las selecciones intelectuales. Veamos cómo:

El empresario de la barraca mísera, quiso, paulatinamente, elevar su espectáculo. Las escenas que ofrecía la pantalla en la turbia obscuridad del salón, ¿por qué no habían de ser de la categoría de aquellas que nos muestra el teatro, la novela? Adolph Zukor pidió a los productores que le diesen cintas de mejor calidad, de mayor ambición artística... Pero los productores se hicieron los sordos. Su escasa intuición estética, su ambición limitada a la ganancia del momento, no podía soñar que el naciente cinematógrafo fuese jamás otra cosa que una atracción de barraca. Pero la fe de Zukor era absoluta, plena.

Ya en Italia y en Francia se habían producido películas de un mayor aliento, de una dignidad mayor que las que ofrecían los productores americanos. Si éstos no se avenían a darle las cintas que él pedía, se convertiría él mismo en su propio productor. De esta idea nació la compañía que es hoy «Paramount», y que en veinte años de producción ininterrumpida no ha faltado nunca a los ideales de su animador.

Más éste se encontraba en aquellos momentos con la dificultad de necesitar material humano para la interpretación de grandes cintas. Los artistas de prestigio en Norteamérica desdénaban el cine hasta un punto que no podemos siquiera imaginar ahora. Las autoridades, las ligas de moralidad, la opinión pública, en general, estaban contra el cinematógrafo,



Adolph Zukor, Presidente de la «Paramount Publix Corporation» y uno de los magnates de la cinematografía mundial.

DE LA HISTORIA DEL CINE UN ANIVERSARIO Y UN RECUERDO

LA PRIMERA GRAN ESTRELLA AMERICANA FUÉ FRANCESA

corto mi perezoso, Adolph Zukor emprendió las oportunas gestiones. Y no tardó en tener a su disposición, a punto de ser pasada en todos los cinematógrafos de Norteamérica, en los grandes teatros como en los modestos salones, como en las míseras barracas, una producción de Sarah, de la gran Sarah, que pocos años antes, en persona, había arrebatado a los públicos americanos provocando casi una revolución en torno suyo.

La película — que hoy nos haría reír, sin duda alguna — se titulaba «Isabel de Inglaterra», y como es natural Sarah Bernhardt era protagonista. El gesto magnífico, la prestancia que hasta su última hora conservó la gloriosa intérprete francesa, y sobre todo el prestigio, aquel prestigio mundial de Sarah Bernhardt, que aun el tiempo no ha desvanecido, asombraron al público y triunfaron en toda línea. Y desde luego, obraron el prodigio de someter a los artistas americanos a las normas que Adolph Zukor iba buscando. Si Sarah Bernhardt, la aclamada, la glorificada, no se desdénaba de permitir que su gesto, su actitud, fuesen captados por el tomavistas y ofrecidos a un mismo tiempo a todos los públicos en toda la amplia redondez de la tierra, ¿qué inconveniente podía tener otro actor, ninguna otra actriz, en seguir tan insigne rastro? Sobre todo si el ejemplo de Sarah se unía la oferta de unos miles de dólares. Desde este instante los «famous plays» pudieron contar con «famous players».

Así, la primera gran estrella que apareció con letras luminosas en las carteleras de los cines americanos..., fué francesa. Como lo fueron también los técnicos, los autores, los artistas. ¿No es éste un buen ejemplo a recordar, si se piensa en lo que el cine americano ha llegado a ser, y en lo que pretenden que sean los cines nacionales algunos furibundos cinemáticos «chauvinistas»? MARIA LUZ



LO QUE VD. DEBE LEER

El jardinero corrige los defectos
del árbol mientras éste está tierno

Las madres que tengan hijas defectuosas las deben traer a

LA ESCOCESA

que se las transformará
en esbeltas y elegantes como la bella FANNY CLAIR

NO LO OLVIDE VD.

LA ESCOCESA

Corsetería ortopédica

133, Hospital, 133 BARCELONA Teléfono 20433



LOS AUTORES DE LAS PELÍCULAS

(Continuación de la página 11)

mismo título de la película. Un Novarro, un Bancroft, una Greta Garbo tienen un vasto público incondicional que acude «a verlos», sin considerar otra cosa que su presencia en el film. El placer de estar con ellos una buena hora les consuela de las miserias del asunto del film, cuyo interés para ellos pasa a segundo término.

En un arte como el cine, en el cual la interpretación hace cuerpo inseparable con la obra, estas razones nos parecen ya más fundadas.

Comprendemos, pues, estas razones, pero no dejemos de reconocer que, después de todo, todo esto tiene muy poco

La obra que anualmente dirige la Doctora FANNY ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA

que ver con un amor razonable por el cine, por el cine en sí, que es a lo que vamos, o al menos a lo que va el que escribe esto.

Podríamos aún mencionar otro grupo de personas que no caben en las tres categorías que llevamos apuntadas. Este grupo lo creemos muy reducido. Digan lo que quieran ciertas lenguas maliciosas. Nos referimos a los amigos de Mefisto, es decir, a los enemigos de la luz. No tienen nada que ver con nuestro tema, y sólo el prurito de ser completo me ha llevado a mencionarlos. Es probable que más de un lector crea que hemos dado por terminada la encuesta y que ciertamente todas las personas que se encuentran un día tal o cual en el cine, se agrupan en uno de los cuatro grupos que hemos tratado de delimitar. Pero no, no hemos terminado aún;

De no encargar en seguida un ejemplar del Almanaque de la Madre de Familia para 1932

no respondemos de que podamos servirse cuando nos lo pida.

quedan unas pocas personas, pero estas personas son, a nuestro juicio, las que han venido movidos por una razón realmente fundamental, las que evidentemente hacen prueba de un criterio justo y razonable.

Son tan contadas estas personas, que a las empresas les tienen sin cuidado, al menos esta consideración se saca al examinar la forma como redactan la propaganda. ¡Aumentar este núcleo de personas es la más urgente tarea de la crítica! Digámoslo de una vez, estas personas son las que no son sensibles sino al nombre y prestigio del autor de la película.

Lo que da calidad a una obra, bien sea literaria, pictórica o cinematográfica es el autor de la misma, y aun que sea una simpleza tenerlo que decir, «las películas tienen autores». ¿Quién se preocupa de ellos? Cuántas personas que dicen ser entusiastas del cine ignoran que «El abanico de Lady Vendermere» y «El príncipe estudiante» son obras del mismo autor y que éste se llama Ernst Lubistch.

Aprender a conocer los autores de los films o en términos más adecuados al tema presente, los directores; tratar de discernir los buenos, los mediocres y los malos es la manera de elegir programas con las máximas probabilidades de acertar. El tema anunciado por el título será interesante; los artistas que amáis trabajarán bien y, por lo tanto, os procurarán un placer mayor si la película es la obra de un buen director.

Es probable que conozcáis de nombre a Fred Niblo, a Cecil B. de Mille, a Rex Ingram. Hay muchos más y mejores que ellos. Se llaman King Vidor, D. W. Griffith, Sternberg, etcétera.

De la misma manera que no es recomendable leer los libros al azar, sino que lo prudente es elegir los libros según la calidad de los autores, asimismo debemos ir a ver aquellas películas que producen los que podríamos llamar los Azorín, Pereda, Alarcón del Cinema, sin contar, naturalmente, con los nuevos, que siempre hay alguno que llega henchido de promesas cuando no ya de realidades.

La crítica debe señalarlos al público e imponerlos a la admiración colectiva.

J. PALAU

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Nuevos repertorios - Profusión de ilustraciones
Gran número de páginas-Participación en la lotería
Almanaque de la Madre de Familia para 1932



Conrad Nagel y Norma Talmadge en la película "Madame Dubarry"

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.

da por los verdaderos parisinos... He aquí las cortinas rojas, los arrinade-ros, los espejos y las lámparas de un cándido modernismo, ingenuo testi-monio de la gracia decorativa de los tiempos de la Exposición Universal... He aquí a Gustavo, jefe de aquellos dominios, grave como un embajador; he aquí a Gerardo, el legendario «chasseur» y sus fieles lugartenientes; he aquí las «damas» de Maxim's... y la orquesta, que entre dos *one-steps*, concedidos al gusto del día, ataca las notas de las antiguas marchas fran-cesas...

¡Oh! ¡Qué ilusión tan deliciosa!... Rodolfo sabe que sólo se trata de una ilusión, pero la cultiva con placer y baila con mayor gracia, con más brío... Termina su interinidad... pero para ser definitivamente agregado al establecimiento... Tiene sus alumnos, sus clientes...

Un día estrecha nuevamente entre sus brazos a la hermosa desconocida que, a bordo del *Cleveland*, había tenido que interrumpir muy a pesar suyo cierta lección de *one-step*. Hoy el alumno baila mejor que la profesora, pero no se trata ya precisamente de lecciones. La desconocida se nom-bra; volverá a ver a Rodolfo y será para él una amiga tierna, abnegada, protectora. Volverá a encontrarla como un hada bienhechora en otras etapas difíciles o decisivas de su carrera... Es hermosa, buena y rica y lleva un nombre delicioso: Jane Davis.

Entre el amable cortejo de mujeres que iluminan con su gracia las veladas de Maxim's, brilla con excepcional resplandor una bailarina, estrella de cabaret. Rasgos de rara finura, perfil delicado, realzado por la masa som-bría de una cabellera admirable, cuer-po de Diana cazadora... Joan Sawyer es la encarnación de la Danza... Rodolfo la admira como inteligente en la materia. También ella se ha fijado en aquel bailarín en quien la elegancia es natural y la cortesía y la co-rrección instintivas. Han bailado ya juntos varias veces, cuando Joan Sawyer recibe el encargo de ejecutar

todas las noches un «número», una «atracción» entre las filas apretadas de mesas. Para ello necesita un *partner*; lo será Rodolfo.

Forman una pareja admirable, pro-porcionada en la ligereza, en la esbel-tez de sus siluetas... Bailan como los propios ángeles... A la salida de los teatros, los noctámbulos de Broad-way vienen a admirar con agrado la belleza ya notoria de Joan Sawyer y la habilidad coreográfica del «joven italiano» que la acompaña.

Pocas semanas después, empieza a apuntar para Rodolfo el alba de una reputación de bailarín profesional. En el mundo pintoresco, ardiente y celo-so de la fiesta nocturna, la mirada seductora de Rodolfo empieza a ejer-cer su influjo magnético... Joan Sawyer no tiene solamente amigas y competidoras; también tiene una ri-val, otra estrella más notoria todavía que ella; Bonnie Glass, en la plenitud entonces de su encanto sensual. Cuan-do luce cierta capa de terciopelo y una flor en el pelo, arrastraría a la tentación hasta a un pastor protes-tante... No es menester tanto para Rodolfo...

Se han asociado ya para sus exhibiciones. *Bonnie Glass and his partner Rodolfo*. Así rezan los pro-gramas... Y durante unos meses el hijo del *signor* Gugliemi será el guapo bailarín impecable que, desde las seis de la tarde hasta el amanecer, paseará la sobriedad de su smoking, su peinado correctísimo y la grave-dad mundana de su amabilidad, a través de los salones de Maxim's y por los bares cercanos.

De vez en cuando recibe carta de Italia... Cada una de ellas, junto con el eco de la ternura materna, le trae el de una inquietud: no fué para cultivar el arte de *Terpiscore* para lo que Rodolfo cruzó el Océano; fué para llegar a convertirse en un gran agricultor del que se enorgu-ñecerían Castellaneta y la Escuela de Génova...

Rodolfo iba a olvidarlo; pero las recomendaciones y las invocaciones de su madre se hacen más apre-miantes. En todas sus cartas insisten

desconocida y considerado de un modo no muy alentador por un *poli-ceman* poco dispuesto a tolerar aque-llas libertades, admitidas apenas en la vieja Europa. En la tierra del Tío Sam, un hombre no dirige la palabra a una señora si no le ha sido presen-tada antes.

Aquel contratiempo aumentó en el corazón de Rodolfo el desecho y la ro-mántica esperanza de volver a en-contrar a su tierna amiga, alejada hacia misteriosos parajes, en aquel mar humano que inundaba todos los días las calles de Nueva York...

Un día — gran milagro — un breve anuncio, al final de una columna del *New York World*, le llamó la atención. Se solicitaba un horticultor... «Se» era un riquísimo neoyorkino, el señor Cornelio Bliss, que deseaba descu-brir un hombre capaz de administrar su propiedad campestre de Westbury y de proyectar en ella un jardín italiano...

Rodolfo juró por la *Madonna* que aquel Cornelio Bliss tenía algo de providencial, puesto que la baja de fondos empezaba ya a ser alarman-te.

Provisto de su diploma genovés y de una o dos cartas de recomenda-ción, R. Gugliemi se presentó, agradó y fué aceptado. Era ya intenden-te-arquitecto del jardín...

A fe mía que no cumplió del todo mal su cometido y dibujaba planos de parterres y de terrazas que llenaban de placer el alma ávida de estétí-ca floral del excelente señor Corne-lio... Pero, por una vez, su gracia natural no concilió a Rodolfo la in-dulgencia de una mujer. El señor Cornelio sufría la desgracia de tener una esposa legítima. El día que la señora Bliss regresó de Europa y se enteró de que sus praderas de Long-Island iban a convertirse en un jar-dín imitando a los admirables par-ques romanos o ligurianos, su tem-peramento deportivo concibió una fuerte indignación cuyas consecuen-cias sufrieron Cornelio, su esposo, y los proyectos de Rodolfo. La señora Bliss quería un terreno de *golf* con el mayor número posible de agujeros.

La obsesionaban los laureles de un campeónato.

Fué preciso obedecerla. Pero Ro-dolfo no entendía palabra en aquel nuevo género de trabajo. Además, la irascible jugadora de *golf* supo que el independiente-agrónomo solicitaba un día de asueto cada dos o tres, invo-cando los pretextos más diversos, aunque en realidad con el solo fin de ir a tanguear a algún *dancing* de Broadway. Toda vez que el tango no era un deporte, la señora Bliss sintió poderoso rencor contra Rodol-fó. Y al poco tiempo, veíase el joven obligado a abandonar la quinta de Westbury y a recomenzar sus inves-tigaciones en busca de una posición social.

Empezaron entonces días sombríos para él.

Confiando en la estabilidad de su empleo, había terminado de perder alegremente los últimos *cents* de su peculio en los terribles juegos de todas clases practicados en los garitos y en los bares de Nueva York. La mala suerte le había asestado repetidos golpes. Y lo que le quedaba de su sueldo... era lo justo para subsistir durante breves días, gracias a los módicos precios de los bares automá-ticos y de una humilde habitación de hotel.

Conoció nuevamente — y con im-paciencia y angustia crecientes — las interminables horas de espera en los centros de colocaciones, la lectura minuciosa de los anuncios, las preci-pitadas carreras hacia barrios lejanos donde llegaba siempre tarde, prece-dido por algún otro necesitado. Llegó a sucederle andar en un día más de diez millas para ser rechazado o su-plantado al fin...

Día tras día, su aprendizaje de la miseria iba haciéndose más riguroso. Resignose a empeñar primero y a vender después las joyas que conser-vaba, su reloj, sus perlas-botones... Su equipaje fué reduciéndose, hasta que tuvo que confiarlo al hospitala-rio cuidado de un *barman* a quien conociera en los días de esplendor.

Y seguía buscando obstinadamente un empleo que le permitiera utilizar

sus famosos conocimientos agrícolas... Todo inútil. Hasta el extremo que una noche, invertidos sus últimos *cents* en la compra de unas salchichas calientes en un kiosco al aire libre, su errante deambular le llevó a Central Park... No era posible encontrar aquella noche a quien pedirle prestado el precio de una cama de asilo nocturno... El parque estaba desierto y un banco se ofrecía a él... Rodolfo se sentó allí con la falsa indiferencia del paseante ocioso... y allí durmió su primer sueño de desdichado, sueño derrengado, poblado de pesadillas, entrecortado por el ruido de los pasos de los transeúntes retrasados y por su voluntad de evitar el interrogatorio de los *pollicemen*.

Al día siguiente, en las cercanías del parque, un cartelón le reveló que precisamente se solicitaban jardineros para los servicios municipales... Corrió a pedir trabajo; sin el menor respeto hacia el pergamino de su título de Génova, un desdenoso vigilante consintió en contratarle. Era ya ayudante jardinero en Central Park.

Precaria seguridad la suya, porque a los pocos días notaron en la oficina que era extranjero y, sin que su título pesara lo más mínimo en la balanza de la decisión, fué despedido.

Conoció entonces la miseria, la miseria en toda su extensión, la agotadora busca de trabajos de una hora o de un día, trabajos que le procuraran los cincuenta centavos o el dólar salvador; la humillación de sentirse sucio a su pesar, la inquietud de verse usarse la americana, deformarse los zapatos, emmegerse la ropa blanca, el dolor de los remordimientos, de la evocación de los días felices, la desgarradora llamada del cuerpo que grita su apetito, su necesidad de descanso, su sed...

Un día, en Brooklyn, Rodolfo ganó el pan limpiando el cristal del escaparate de una tienda. Otro día se improvisó trapero y separó papeles y metales viejos en un misero cuchitril, más allá del barrio chino. Una noche comió un *wish stew* sin sabor, a cambio de barrer una tienda.

Otra noche... otros días, conoció la angustia y el consuelo a un tiempo, de alimentarse con la sopa distribuida gratuitamente a los pobres en los *free-lunches*.

Una de aquellas noches fué cuando experimentó el más cruel refinamiento del infortunio. Al doblar una calle vió a Bettina... Esta vez no cabía la menor duda; era ella. No sufría una alucinación, no. Volvía a encontrarla idéntica a sí misma, más desarrollada solamente. Tuvo el irrefrenable impulso de precipitarse hacia ella y se acercó en efecto hasta rozarla, hasta oírle hablar, en su dialecto veneciano tan dulce, a otra joven salida con ella de las oficinas de una *Company* cualquiera... Pero se vió en un espejo, livido, sin afeitar, con el traje roto y aquella angustia esparcida en él por la miseria. Durante un segundo, un siglo, vaciló... Bettina había desaparecido por la escalera de una estación del *subway*; era inútil que pretendiera seguirle: sus bolsillos no encerraban siquiera lo suficiente para tomar el metro...

Y con la cabeza baja y el corazón oprimido, reanudó su camino hacia el abrigo de alguna obra en construcción o de un asilo nocturno.

Al día siguiente consideró feliz al verse empleado como lavaplatos en un restaurante griego... Durante unos días permaneció allí, inclinado sobre un cubo de agua jabonosa y enormes montones de platos, sin ver otra cosa del mundo exterior que lo que le permitía descubrir la estrechez del ventanillo por donde le llegaba la vajilla sucia... El ir y venir de los camareros, la parte superior de las cabezas de los clientes, los cristales... Más allá estaban Nueva York, el Ritz, los bares, los ensueños del pasado; estaban Venecia, Génova, París, Castellana...

Momentáneamente era lavaplatos en un obscuro restaurante griego queapestaba a aceite, allá, en el fondo de la calle 55.^a

Tres días después fué despedido: no lavaba bastante aprisa la vajilla confiada a sus cuidados y se había permitido romper un montón o dos

de platos contra el suelo de la cocina. Epaminondas Vlastopoulou, dueño del restaurante, despidió despreciativamente a aquel muchacho que, evidentemente, nunca llegaría a nada en la vida.

Por una vez, durante aquellos tiempos borrascosos, la casualidad fué propicia a Rodolfo, poniéndole en presencia de aquel pobre emigrante a quien había cuidado a bordo del

URCIAS a unos dólares que le anticipa el hombre a quien favoreciera en otro tiempo y que se ha convertido ahora en su bienhechor, Rodolfo puede rescatar su equipaje de casa de un prestamista. Conoce de nuevo la volupthosidad de dormir en una cama, provista de sábanas, la embriaguez de cuidar un cuerpo del que se enorgullece... Puede pasar nuevamente por Broadway con la frente alta y la mirada segura.

No es la fortuna, claro está. Pero recobra valor y se propone triunfar. Una reflexión de su humilde amigo le abre nuevos horizontes, horizontes que el porvenir se encargará de revelarles infinitos.

— A bordo del *Cleveland* bailaba usted estupendamente. ¿Por qué no intenta dar lecciones de baile?

He aquí la idea, el germen de la idea. De aquella sugestión derivará insensiblemente todo el porvenir, toda la celebridad de Rodolfo.

Vuelve a frecuentar los *dancings* por la noche, al terminar de la Bolsa, pero no ya como dilettante. Trata de hacerse contratar como bailarín.

También allí encuentra una extraordinaria competencia. La *struggle for life*... Hay una gran superabundancia de guapos jóvenes: rumanos en abierta ruptura con Rumania, argentinos sin plata, rusos desterrados...

Al fin consigue Rodolfo una «com-

Cleveland y al que ayudó con su dinero. Vegetaba ahora el hombre, sin dificultades, gracias a un vago empleo de escribiente en un banco. Se ofreció a presentar a sus jefes a Rodolfo, que indudablemente podría ejercer a la perfección las funciones de «voceador» bajo el peristilo de la Bolsa. Las previsiones del buen hombre se realizaron y Rodolfo conoció un período de descanso.

CAPÍTULO X «BROADWAY»

bina. Nada sensacional, sin embargo: a cambio de la comida y de una botella de *pale ale* o de *stout*, o hasta de un *whisky*, bailará todas las noches en casa de Bustanoby, un modesto restaurante-dancing de la calle 89.^a ¡Vaya por Bustanoby! Por otra parte, allí conseguirá reclutar algunos alumnos.

Podrá versele también en *Montmartre*, en casa de Fisher, bailando por veinticinco dólares semanales.

Y una noche, su generosidad innata, secundada por la casualidad, le valdrá otra vez los favores de la suerte, un *good luck* inesperado.

Un camarero de un restaurante de noche a quien ha socorrido un poco, por sencilla bondad y por solidaridad de compatriota, le indica una ocasión que se le ofrece: uno de los bailarines de Maxim's está enfermo. Hay que reemplazarle provisionalmente... Y Rodolfo consigue aquella modesta intimidad de la que va a depender por entero su carrera.

¡Maxim's!... Hay que confesar que Rodolfo experimenta una verdadera satisfacción de amor propio al abandonar Bustanoby y la calle 89.^a por Maxim's y Broadway. Además, despierta en él el recuerdo de París. No cree verse bailando en un salón lujoso y resplandeciente de luces, pero a pesar de ello sin gloria ninguna. No. Cerrando los ojos puede creerse en París, en la calle Royal, en la famosa casa, en la «bombonera» tan apreciada

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



CHARLES ROGERS

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



ELISA LANDI

Ayuntamiento de Madrid

AÑO II
26 de s
ENES
El cine y la
Pettit-Café,
Barrymore
respete, p
DUPLÉN